

El tratamiento del fenómeno comunicativo en las obras de N. Luhmann.

Florencia Rispolo.

Cita:

Florencia Rispolo (2017). *El tratamiento del fenómeno comunicativo en las obras de N. Luhmann. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/705>

EL TRATAMIENTO DEL FENÓMENO COMUNICATIVO EN LAS OBRAS DE N. LUHMANN

RESUMEN

Esta ponencia se enmarca dentro del inicio de mi trabajo como becaria de doctorado de CONICET, el cual se enfoca sobre “La construcción del discurso gubernamental sobre la democracia en Argentina, durante el periodo 2003-2015.” bajo la dirección de Luis Donatello. En este sentido, las hipótesis teóricas de Niklas Luhmann resultan relevantes para poder pensar el fenómeno de la comunicación desde una perspectiva sociológica. Lo cual me permitirá otorgarle al análisis de los discursos una visión más amplia, rica y superadora de la literalidad propuesta por los habituales análisis de contenido.

Este autor sostiene que no existen las relaciones humanas sin comunicación, por lo tanto no es posible realizar ningún análisis discursivo considerando sólo las técnicas de comunicación, sino que es necesario incorporar a estos los aspectos de la vida social. De este modo, el objetivo del trabajo será analizar cuál es el tratamiento que N. Luhmann le otorga a los fenómenos comunicativos, con especial énfasis en la comunicación política, en sus textos “Teoría política en el Estado de Bienestar” y “Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general”.

De esta forma se pretende comenzar a construir los principales contornos teóricos de mi objeto de investigación y sumar mis propios aportes a los diálogos ya existentes.

INTRODUCCIÓN

Luhmann sostiene que la evolución social conlleva un proceso de diferenciación y selectividad constante, que implica el establecimiento de un complejo entramado de funciones y roles. De este modo, sostiene que la sociedad moderna se organiza entorno a *sistemas* que cumplen con distintas tareas indispensables para el funcionamiento de la sociedad. (Vallespín, 1993).

En esta visión, la sociedad está formada por sistemas funcionales tales como: el Estado, la religión, la ciencia, la educación, la economía, la vida familiar, etc.

Asimismo, esta sociedad “[...] no se compone de seres humanos, se compone de comunicaciones entre hombres.” (1993, p. 42), es decir, la sociedad resulta ser el sistema omnicomprendido que ordena todas las comunicaciones entre los hombres. Así, “la comunicación es la operación específica que identifica los sistemas sociales: no existe sistema social que no tenga como operación propia la comunicación y no existe comunicación fuera de los sistemas sociales.” (Corsi, et al., 1996, p. 35)

En este sentido, lo social es para este autor un proceso netamente comunicacional, que permite la diferenciación de los sistemas sociales y su posterior autoreproducción. En este contexto, parecería que el análisis de los discursos adquiere gran relevancia a la hora de analizar un sistema social. Así, cabe preguntarse sobre el lugar o la importancia de las comunicaciones políticas o gubernamentales.

De este modo, se pretenderá indagar sobre las características que le imprime Luhmann a la idea de comunicación, el lugar que le otorga a este concepto dentro del sistema político y, como los aportes de este autor pueden ser incorporados a un posterior análisis de los discursos presidenciales. Para ello se analizaron los textos de Niklas Luhmann “Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general” y “Teoría política en el Estado de Bienestar”, pues a priori consideramos que resultan los más relevantes para dar cuenta del objetivo propuesto

LA COMUNICACIÓN

Luhmann rechaza la idea de concebir a la comunicación como una mera transmisión entre emisor y receptor, pues esta metáfora implica que el emisor transmite algo que es recibido por el receptor y que aquella información que se transmite es la misma para el emisor que para el receptor. Por consiguiente, esta idea dirige la atención y los requerimientos hacia la habilidad del emisor y pone lo esencial de la comunicación en el acto de comunicar.

Frente a esta concepción Luhmann sostiene que “El acto de comunicar, sin embargo, no es más que una propuesta de selección, una sugerencia. Solo cuando se retoma esta sugerencia, cuando se procesa el estímulo, se genera comunicación.” (1998, p. 142). Así la comunicación implica una triple selección: en primer lugar, la selección de la información (la selección del tema sobre el que se expresa); posteriormente, la selección de la conducta mediante la cual se comunicara la información (puede ser oral,

escrita, codificada mediante gestos, etc.); y por último, acto de entender la diferencia entre emisión e información seleccionada. Si bien estas tres selecciones pueden ser separadas por la observación de la comunicación, es importante señalar que constituyen una unidad inseparable, que no puede ser ulteriormente descompuesta.

Es importante señalar que para este autor el último acto es quizás el más importante, ya que solo existe comunicación si el receptor (Ego) comprende aquellos que el emisor (Alter) ha emitido. Es decir la emisión de una información no es en sí misma una comunicación, solo la comprensión permite la distinción que fundamenta la comunicación: entre emisión e información.

Por otra parte, el acto de comunicar implica una codificación, en otras palabras “[...] implica duplicar la información, es decir, debe dejarla afuera, por un lado, y, por el otro, utilizarla para la participación comunicativa y darle para ello una forma secundaria, por ejemplo, una forma de lenguaje” (Luhmann, 1998, p. 144). Así los acontecimientos se diferencian entre codificados y no codificados, los primeros actúan en el proceso comunicativo como información, en tanto que los segundos lo hacen como interrupción. Esto no quiere decir que la comunicación solo se dé a través del lenguaje; por el contrario el autor considera que también es posible la comunicación sin lenguaje, es decir mediante gestos (sonrisas, miradas interrogantes, ausencia, vestimenta, etc); así como también considera que es posible la comunicación sin intención de comunicar. Lo importante aquí es que pueda ser percibida la diferencia entre la información y el acto de comunicar.

Finalmente, se debe señalar que en la teoría propuesta por Luhmann la comunicación es un evento improbable, que debe superar tres obstáculos. Sin la producción de comunicación no existen sistemas sociales. Sin embargo, la comunicación es un acontecimiento improbable. En particular, la producción de la comunicación presenta tres niveles de improbabilidad: 1) el nivel más básico, es improbable que la comunicación se comprenda y por lo tanto pueda realizarse; es decir es improbable que ego entienda lo que pretende alter, pues “El sentido solo puede ser entendido en su relación con el contexto y como contexto funge primero lo que para cada quien presenta su propio campo de pretensión y su propia memoria” (Luhmann, 1998, p. 157) 2) La segunda improbabilidad se refiere a la accesibilidad de los destinatarios, es decir es improbable que la emisión llegue al interlocutor “Es improbable que la comunicación llegue a más personas de las presentes en una situación

concreta; y esa improbabilidad crece cuando se requiere además que la comunicación se transmita sin cambios. El problema se encuentra en la extensión espacial y temporal.” (Luhmann, 1998, p. 157). 3) La tercera improbabilidad es la del éxito, la cual tiene que ver con el hecho de que es improbable que la comunicación se acepte y tome en cuenta. En otras palabras, que una comunicación sea entendida no implica que sea aceptada en sus dimensiones informativas, es decir, que se incorpore a las selecciones que realizará el sistema a la hora de proseguir con sus operaciones.

A pesar de estas improbabilidades, Luhmann sostiene que existen logros evolutivos que permiten superar funcionalmente las rupturas de la comunicación. Estos son denominados por el autor como: medios. De este modo, “[...] las tres improbabilidades se afrontan, y por lo tanto la comunicación se hace probable, mediante el uso de algunos medios: el lenguaje (probabilidad de la comprensión), los medios de difusión (probabilidad de llegar a los interlocutores) y los medios de comunicación generalizados simbólicamente (probabilidad de aceptación).” (Corsi, et al., 1996, p. 38). Cada uno de estos medios no solo resuelve las improbabilidades, sino que también habilita nuevos problemas sucesivos.

En este sentido, si bien el lenguaje intensifica la comprensión de la comunicación y permite sortear la primera de las imposibilidades señaladas por Luhmann, también conduce a problemas derivados de la utilización de signos (acústicos y ópticos que componen al lenguaje). Los cuales se resuelven mediante reglas para el uso de los signos que permiten limitar las combinaciones, es decir reducir la complejidad.

En base al lenguaje aparece la segunda evolución que posibilita la comunicación: los medios de comunicación, es decir la escritura, impresión y telecomunicaciones. Estos medios logran una expansión de la amplitud del proceso comunicacional, pues crean posibilidades de conservación, comparación y mejoramiento; no obstante, también requieren de la utilización de bases estandarizadas para su funcionamiento. En otras palabras, los medios de comunicación expanden pero a la vez limitan la comunicación.

Finalmente, luego de estos avances en torno al lenguaje y los medios, resulta más difícil que se pueda tener éxito en la aceptación de una comunicación. Sin embargo, el desarrollo de los medios de comunicación simbólicamente generalizados permite superar funcionalmente el problema de la aceptación. Este autor denomina “[...] medios

de comunicación simbólicamente generalizados aquellos que utilizan generalización para simbolizar la relación entre selección y motivación, es decir, para representarla como unidad. Ejemplos importantes son: verdad, amor, propiedad/dinero, poder/derecho; hasta cierto punto también fe religiosa, arte y actualmente, quizás, valores básicos civilizatoriamente estandarizados.” (Luhmann, 1998, p. 159). Estos medios condicionan la selección de la comunicación, de modo que actúan al mismo tiempo como medios y motivadores, es decir, permiten asegurar cumplimiento de la propuesta de selección. Así, en las sociedades actuales, la comunicación exitosa se realiza mediante los medios de comunicación y, como consecuencia, las oportunidades para la formación de sistemas sociales son dirigidas hacia sus funciones. Cabe señalar, el carácter altamente selectivo que poseen estos modos de comunicación privilegiados.

De este modo, “[...] el lenguaje, los medios de difusión y los medios de comunicación simbólicamente generalizado son, por lo tanto, logros evolutivos que, en mutua dependencia, fundamentan y aumentan los rendimientos del procesamiento informativo que puede aportar la comunicación social. De esta manera, la sociedad se produce y se reproduce como sistema social.” (Luhmann, 1998, p. 160) O dicho de otra manera, los sistemas sociales utilizan la comunicación como un modo de reproducción autopoietica.

EL SISTEMA POLÍTICO

La función específica de este sistema es aportar para la sociedad la capacidad de tomar decisiones que son colectivamente vinculantes, pues la política se encuentra estrechamente vinculada con el proceso y con la utilización del poder. Esto no significa que Luhmann considere que toda operación que se produzca en el sistema, sea uso o amenaza de uso del poder, sino que “[...] el sistema político se forma, diferencia y alcanza autonomía sólo a partir de la identificabilidad de un poder capaz de motivar a aceptar decisiones vinculantes.” (Corsi, et al., 1996, p. 113)

Este autor sostiene que el sistema político debe ser comprendido como un sistema autorreferente, es decir como un sistema que produce y reproduce por sí mismo las decisiones políticas que lo constituyen y el orden que estas poseen.

Lo que sea válido políticamente se autorreproduce, y se lleva a cabo incorporando y absorbiendo intereses desde el entorno del sistema

político. La política condiciona sus propias posibilidades- por esto, aparentemente deviene sensible a lo que su entorno ofrece y demanda. No es suficientemente comprensible ni como un sistema cerrado, ni como un sistema abierto. Es ambas cosas a la vez.(Luhmann, 1993, p. 53)

Este tipo de sistemas no presentan relaciones directas a estímulos/respuestas con el entorno; por el contrario, las operaciones son por autocontacto es decir todo lo que puede hacer el sistema está determinado por lo que ocurre en su interior Sin embargo, esto solo es posible mientras en los procesos de intercambio, de materiales e información, con el entorno se mantenga intacto el orden y funcionamiento del sistema.

Otra de las características del funcionamiento del sistema político, es que se compone de comunicaciones políticas y no de personas. Estos procesos comunicativos son los que permiten que la política se sensibilice frente a problemas y tareas que lo vinculan con el entorno social. Así, “[...] la relevancia política de <<temas>> (y también la relevancia de las personas) se crea, refuerza, y después se vuelve a desacreditar, dentro de los procesos de comunicación interna del sistema político, sin que deba corresponderse exactamente a las modificaciones del ambiente.” (Luhmann, 1993, p. 55)

De este modo, la comunicación en este sistema se sucede mediante una lógica binaria que encuentra su justificación en las cargas estatales: la distinción entre detentadores de los cargos (gobierno) y los que están sometidos a los cargos (los gobernados). Como consecuencia, este sistema se esquematiza sobre la dualidad gobierno/oposición.

Se trata de un código de preferencia: gobierno y oposición tienen la misma importancia, pero el gobierno tiene valor positivo (de enlace) mientras que la oposición tiene el valor negativo (de reflexión). Cada decisión política remite tanto al gobierno como a la oposición. El sistema político puede autoobservarse con base en este código, y con esto alcanzar una imputación de todas las decisiones (al gobierno o a la oposición).
(Corsi, et al., 1996, p. 115)

En este sentido, debe notarse que el autor sólo se refiere a sistemas políticos democráticos, ya que concibe la posibilidad de una alternativa diferente a quien gobierna; pues si la oposición desaparece también desaparece el código sobre el que se

estructura el sistema. Así, es posible inferir que cualquier comunicación que se realice debe ser comprendida como parte de un sistema autoreferencial, que busca reproducirse, y cuyas comunicaciones deben ser atribuidas al gobierno o la oposición.

Por su parte, los destinatarios de estas comunicaciones se estructuran en base a una diferenciación tridimensional: Política, Administración y Público. Esta división hace referencia a una distinción entre los cargos entre político y administración; y por otra parte, a la distinción entre la unidad de los cargos (política y administración) respecto del público de los ciudadanos. Según Luhmann, entre estos ámbitos existe una interdependencia circular en donde:

[...] el público influye a la política a través de las elecciones. La política establece límites y prioridades a las decisiones de la Administración (incluyendo siempre en ella a la legislación). La Administración se vincula a sí misma y al público por sus decisiones, y este último a su vez puede reaccionar frente a las decisiones a través de las elecciones políticas o mediante otras expresiones de opinión apoyadas en éstas. (Luhmann, 1993, p. 64)

Es decir, se identifica a la Política con el parlamento y su capacidad de dictar leyes y dotar de los medios para acceder a los fines; la Administración es asemejada con el ejecutivo que lleva a cabo los programas decididos políticamente; y, finalmente, el Público es el electorado que se somete a las decisiones, pero que a la vez elige al parlamento. Frente a esta circularidad del poder, se produce un movimiento contrario:

La administración produce proyectos para la política y domina en los comités parlamentarios y en instituciones similares. La política sugiere al público, con el auxilio de las organizaciones de partido, lo que debe elegir y por qué. El público ejerce su influencia sobre la Administración valiéndose de canales de lo más diverso, desde las organizaciones de interés hasta quejas en los despachos administrativos. (Luhmann, 1993, pp. 64-65)

Esta dinámica circular, hace imposible que sea posible identificar un centro o un vértice. En otras palabras, a diferencia de lo que sostienen otras teorías políticas que concebían al Estado o la política como el centro de control, este autor afirma que la

sociedad moderna es un sistema sin portavoz, ni representación interna. En otras palabras, no existe ningún lugar privilegiado desde donde se pueda observar todo el sistema; por el contrario la diferenciación funcional implica la creación de una pluralidad de subsistemas al interior del sistema, que no pueden observarse y evaluarse entre sí. Aunque, si es posible que estos subsistemas se afecten mutuamente y desarrollen una relación recíproca.

Esta imposibilidad de observar con exactitud que sucede en otros sistemas, es denominada “caja negra”. Esta idea supone la existencia de “[...] regularidades percibidas en el comportamiento del sistema observado que remiten a estructuras causales internas que no son susceptibles de ser observadas” (Luhmann, 1993, p. 68). Es decir ningún subsistema puede explicar lo que sucede al interior de otro, solo puede limitarse a las observaciones de tipo “caja negra”. Así, según Luhmann, un político cree saber cuál será la actitud y las reacciones del público frente a ciertos cambios en la vida pública; y viceversa, la evaluación del público respecto de la política. No obstante, estas observaciones no son exactas y no permiten transparentar las operaciones que se realizan al interior del sistema para obtener tales resultados.

De este modo, frente a la opacidad que plantea la diferenciación funcional, la observación de “caja negra” permite desarrollar reglas que ayudan a ganar transparencia. Pues la aceptación de los límites de la observación, permite que los comportamientos que se suceden en la realidad (por definición opaca) generen relaciones de interacción con mayor transparencia.

En toda campaña electoral puede observarse como imaginan los políticos es estímulo para el público del proceso de input y output. A la inversa, precisamente por esta forma de presentación restrictiva, se refuerzan en el público determinadas expectativas sobre cómo funciona la política. La lucha electoral obtiene así, por seguir con este ejemplo, una peculiar transparencia para la política y para el público, que apenas tiene algo que ver con los complejos motivos e intereses que supuestamente determinan en realidad el comportamiento (como lo hagan no lo sabe nadie). (Luhmann, 1993, p. 69)

CONCLUSIÓN

Tal como quedó evidenciado a lo largo de la ponencia, Luhmann no hace referencia a la idea de comunicación política en ninguna de las dos obras seleccionadas. No obstante, a partir de los aportes realizados en torno a las ideas de comunicación y sistema político, es posible extraer algunas reflexiones que enriquezcan las consideraciones teóricas de mi investigación sobre “La construcción del discurso gubernamental sobre la democracia en Argentina, durante el periodo 2003-2015.”

En primer lugar, es interesante destacar el lugar que le otorga este autor a la idea de comunicación, ya que resulta constitutiva del funcionamiento de los sistemas. En otras palabras, la comunicación es lo que permite a la sociedad producirse y reproducirse como un sistema. Para el caso del sistema político, el autor señala que este sistema opera a partir de una lógica binaria entre gobierno/oposición y, por lo tanto, las comunicaciones deben atribuirse a alguno de estos dos actores. Para este caso, se analizarán los discursos del gobierno, aunque podrían considerarse algunas de las comunicaciones realizadas por la oposición, con el objetivo de ver la interacción entre estos discursos.

Asimismo, es necesario retomar la afirmación de que sólo existe comunicación cuando el destinatario de la misma ha comprendido aquello que se plantea. De este modo, se puede suponer que el estudio de discurso no sólo implicaría un análisis del mensaje que se transmite, sino también sobre la comprensión del mismo por parte de quienes han sido los receptores. Esta operación resulta muy compleja e improbable de realizar, ya que los discursos que se considerarán son los que han sido emitidos por el gobierno durante el periodo 2003-2015, lo cual implica relevar un público muy vasto y diverso y consultar por discursos extemporáneos. Como alternativa podría consultarse las respuestas que suscitaron estos discursos por parte de los medios de comunicación, sin embargo no se debe olvidar que los medios de comunicación representan intereses económicos y políticos particulares.

Otro punto a tener en cuenta son los medios de difusión que permiten superar las tres imposibilidades que plantea Luhmann para que la comunicación se efectivice (la comprensión, la accesibilidad y el éxito; y los medios de difusión). El lenguaje, los medios de difusión y los medios de comunicación generalizados simbólicamente, son elementos que deben ser considerados al momento de estudiar las condiciones en las

que se produce cada discurso. Pues cada uno de estos elementos permite, pero a la vez restringe las comunicaciones que se realizan.

Luhmann plantea una dinámica circular de la comunicación en donde: el público influye a la política a través de las elecciones, esta última marca los tiempos a la administración y, finalmente, la administración toma decisiones que afectan al público (el cual también puede reaccionar); o al revés, la administración produce proyectos para la política, la cual sugiere al público lo que debe elegir y este ejerce su influencia sobre la administración; resulta interesante para pensar. Esta dinámica comunicativa de ida y vuelta, permite interrogarse y reflexionar sobre el lugar y la influencia del público y la administración en cualquier tipo de comunicación de gobierno que pueda realizarse.

Finalmente, la idea del funcionamiento de los sistemas como caja “caja negra” que propone el autor, resulta interesante para pensar la construcción de los discursos a partir de las respuestas que se espera del público. Dicho de otro modo, es posible pensar que las comunicaciones de gobierno deberían estar influidas por las expectativas que se poseen respecto a la reacción del público. Esto es así, ya que no es posible alcanzar una comprensión acabada sobre el funcionamiento del sistema, pues este se produce y reproduce a su interior a modo de “caja negra”; con lo cual aquello que se conoce, sólo es el resultado de estructuras y operaciones internas que resultan veladas a la observación. No obstante, es posible alcanzar cierta transparencia a partir de las regularidades percibidas en el comportamiento a lo largo del tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

Corsi, G., Esposito, E. & Baraldi, C., 1996. Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann. Mexico: Universidad Iberoamericana – ITESO - ANTHROPOS.

Luhmann, N., 1993. Teoría política en el Estado de bienestar. Madrid: Alianza.

Luhmann, N., 1998. Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general. España: Anthropos Editorial/ Universidad Iberoamericana/ CEJA, Pontificia Universidad Javeriana.

Vallespín, F., 1993. Introducción. En: N. Luhmann, ed. Teoría Política en el Estado de Bienestar. Madrid: Alianza, pp. 1-9.